

Oda a los pescadores

Leslie Ortega López*

*Te contaré, pequeño, quienes son esos seres,
los que vienen saliendo por montones del mar,
los que están empeñados en sus botes atar,
los que ven en el agua tantos amaneceres.*

*Hijos de arena y viento que se pierden por días,
en la región inhóspita de líquidos tumultos,
para robar el fruto de los bosques ocultos
y la floresta umbrosa con espinas tardías.*

*Una especie arrastrada por los vientos airosos;
están hechos de sal y entre sus letanías
hunden gélidos brazos entre las aguas frías,
y les roban la paz a los peces curiosos.*

*Esperan apacibles órdenes de la luna,
regresan como extraños cuando ya no hay estrellas
y las olas les borran de la arena las huellas
mas con sentir la tierra saben de su fortuna.*

*La marea, de lejos, los arrulla insistente,
se duermen intranquilos con la mente entre el agua,
sujetan entre sueños una ajada red glauca
y la arrastran perenne contra toda corriente.*

* **Estudiante de Licenciatura en
Literaturas Hispánicas en la División
de Humanidades y Bellas Artes,
Universidad de Sonora.**

La pesadilla

*Soñé que Dios existe,
que ve cuanto sucede aquí en el mundo,
que llora, ríe, duerme y canta.
Si Dios existe, ¿canta?*

*Andaba en bicicleta,
lanzaba dos monedas y gritaba:
"cara o cruz, cara o cruz que no hay de otra".
Llevaba una libreta
escrita toda en código binario.
Si existe Dios, ¿tendrá secretos?*

*Soñé que existe el cielo:
la gente ahí no llora ni duerme ni se cansa;
lo malo es que tampoco se equivocan
Y que la eternidad nunca se acaba.
Si Dios existe, ¿teme?*

*Soñé que la verdad es sólo una,
que sólo en un lugar puede sufrir uno a sus anchas
pero que hay muy mal clima.
Si Dios existe, ¿se avergüenza?*

*Me desperté temblando ante la idea
de aquellos grandes ojos que ven todo
pues quién se hará el de la vista gorda
sino el que todo ve y nada hace
porque no es su asunto.
¿Lo siente todo aquel que todo sabe?*

Odisea a la cocina

*De nuevo, como ayer,
se encuentra el héroe
a punto de emprender el mismo viaje inmenso
que va desde la esquina de la cama
al borde agudo y frío de la mesa.*

*Su diestra planta herida se arrastra en los glaciares mentidos de madera.
Inalterable ignora las voces de las almas del pasillo,
Las almas enmarcadas a quienes nadie ve.
No duda ante las puertas sin guardias ni acertijos
que llevan hacia extraños laberintos de una sola pared.
Conoce bien la ruta y nunca se detiene.*

*Está tan convencido de la meta
que cuando siente el pecho amenazado
por el borde agudo y frío de la mesa
no grita de alegría ni celebra
y acepta el desayuno por único laurel.*